

CAPÍTULO VI

INDICACIONES ÚTILES Á LOS MAESTROS

I. LAS SIETE LEYES DE LA ENSEÑANZA. (Gregory.)

1. Conocer á fondo lo que se ha de enseñar.
2. Lograr y sostener la atención é interés de los discípulos.
3. Usar un lenguaje que los discípulos puedan entender bien, y explicar con claridad el significado de toda palabra nueva que sea necesaria.
4. Empezar por lo ya *conocido*, y pasar á lo desconocido, por grados, natural y fácilmente.
5. Excitar la actividad intelectual de los discípulos, y llevarlos á descubrir por sí mismos la verdad.
6. Exigir que los discípulos expongan completa y correctamente, en su propio lenguaje, las verdades que se les hayan enseñado, debiendo afirmarlas con pruebas y ejemplos.
7. Dar muchos repasos á cada asunto con todo cuidado y detenimiento, y agregando nuevas ideas que confirmen las ya conocidas.

Estas leyes sustentan y gobiernan toda enseñanza eficaz. No necesitan que se les agregue nada, ni se les puede quitar nada sin exposición á perjuicio. El que las conozca y aplique bien, podrá enseñar con éxito, si al propio tiempo sabe sostener el orden que es necesario para no interrumpir ni entorpecer la acción de las leyes aludidas.

II. ESTUDIO DE LAS LECCIONES. (Gregory.)

1. Toda lección dada antes debe estudiarse de nuevo. Lo que se estudió el año anterior se ha podido olvidar algo. Solamente las ideas recientes nos animan é inspiran.
2. En cada lección deben buscarse analogías y semejanzas. Así se hallará modo de presentar ejemplos con que explicarla á los demás.
3. Se buscará también el orden natural y conexión de los hechos y verdades que contenga la lección. Un montón de ma-

teriales mezclados al acaso no forman edificio, ni los hechos desunidos y en confusión constituyen ciencia.

4. Hay que ver las relaciones que cada lección tenga con las estudiadas antes, y con la vida y deberes del discípulo. La fuerza vital de la verdad está en sus relaciones. El paso de la corriente eléctrica por los alambres unidos y situados á distancia, es lo que da valor al aparato telegráfico.

5. Se han de aprovechar todos los auxilios posibles para lograr la verdad; pero luégo es preciso no dejarla hasta que la mente haya obtenido completo conocimiento de ella, de modo que su significación é importancia se perciban con la misma claridad que si se vieran con los ojos de la cara, como suele decirse.

6. Las lecciones se estudiarán hasta que las verdades y hechos se puedan expresar en lenguaje fácil y familiar. La expresión clara es resultado y prueba final de la claridad de pensamiento.

III. REGLAS PRÁCTICAS QUE HAN DE OBSERVAR LOS DISCÍPULOS.

1. Estar derechos, lo mismo sentados que en pie. Ponerse en pie para la recitación.
2. Moverse pronto, con viveza y sin ruido, al obedecer á las señas.
3. Fijar bien la atención en todo lo que se haga durante las recitaciones.
4. Ser cortés para con el maestro y condiscípulos.
5. Responder en su propio lenguaje ó las preguntas.
6. Contestar con cláusulas completas.
7. Alzar la mano: 1°, cuando sepa responder á una pregunta; 2°, cuando no esté conforme con lo que otro haya contestado; 3°, cuando desee criticar algo; 4°, cuando quiera hacer una pregunta.
8. No hablar nunca sin permiso.
9. Hablar en tono natural, con claridad y animación.
10. No hacer nunca de apuntador. Obrar con rectitud é independencia.

IV. CONDICIONES PARA EL ÉXITO. (Prof. B. S. Potter.)

1. Mucho empeño, producido por la verdadera afición al trabajo.
2. Conocimientos adquiridos en la práctica.
3. Aptitud para la enseñanza, y dominio del arte de enseñar.
4. Sistema, tanto para enseñar como para la dirección.
5. Saber averiguar y remediar sus propios desaciertos profesionales.
6. Trabajar mucho, por afán de saber y por amor á la enseñanza.

V. SECRETOS DEL ÉXITO. (Prof. W. P. Nason.)

1. El maestro ha de ser capaz de coger y fijar los puntos principales de cada lección.
2. Ha de mantener viva la atención de los discípulos hasta que todos hayan comprendido bien lo que se esté explicando.
3. Los puntos dificultosos é importantes deben repasarse con frecuencia.
4. Todos los alumnos de la clase han de estar siempre interesados y ocupados en el trabajo.
5. Los ejercicios generales de clase deben formar parte de las recitaciones.
6. El maestro ha de trabajar, y hacer que sus discípulos trabajen, con entusiasmo y actividad.
7. Debe hablar siempre á tiempo y bien, pero nunca demasiado.

VI. ESCUELA MODELO. (Lo que vió en ella un visitante.)

1. Principios.

1°. Cada asignatura estaba dividida en partes ó asuntos por su orden natural; cada asunto estaba á su vez lógicamente dividido y subdividido hasta que á cada lección no correspondiera sino *una idea nueva*, y tan sencillamente dispuesta cada lección que el maestro podía dar todas las explicaciones y presentar todos los ejemplos necesarios para que los alumnos la aprendieran como era debido.

2°. En las clases primarias é intermedias no se ponía como

tarea el aprender de memoria ningún hecho ni principio; la memoria no hacía sino recordar los usos, á favor de variados ejercicios que interesaban directa ó indirectamente á los sentidos.

3°. Antes de pasar á una lección nueva era preciso que se comprendiera bien y se aplicara la que se estuviera aprendiendo.

4°. No se perdía tiempo ninguno en intentar explicaciones de asuntos que los alumnos, por razón de su edad ó falta de experiencia, no pudiesen comprender.

5°. En las clases adelantadas, los principios de generalización se iban deduciendo de lo aprendido en las clases inferiores.

2. Práctica.

1°. La clasificación estaba hecha con todo cuidado, de modo que en cada clase no entraran sino los alumnos que estuvieran en un mismo grado de adelanto.

2°. Las lecciones se explicaban con brevedad y buen método, é ingeniosamente, evitando añadir palabras que pudieran oscurecer el sentido. Siempre que era posible, los discípulos repetían las explicaciones ó ejemplos, con los objetos *en la mano*.

3°. El libro de texto se usaba en clase, más que como manual de instrucción, para sacar de él materiales con destino á los ejercicios de repaso.

4°. En todas las recitaciones se ejercitaba el juicio de los alumnos, por medio de la distinción y comparación; se cultivaba el gusto y esmero en la escritura; se procuraba evitar todo defecto de ortografía, y era de rigor el arreglar en orden lógico los asuntos al presentarlos por escrito en la pizarra ó encerado.

5°. El maestro no decía nada en lugar de lo que habían de decir los discípulos; y se exigía que estos hicieran preguntas tan á menudo como se les hacían á ellos.

6°. Las recitaciones eran cortas y se sucedían con toda regularidad; duraban de diez á treinta minutos.

7°. A las de clases primarias é intermedias se dedicaba casi el doble del tiempo regular; por tanto, á las de clases superiores había que destinar menos tiempo para adelantar en igual proporción.

3. Resultados.

Como resultado de este sistema, el grado de aplicación de los alumnos era notable. No era preciso atender á cuestiones de disciplina, porque los discípulos no tenían, al parecer, tiempo para hacer travesuras. Cada recitación era un éxito decidido ó un fracaso completo para el discípulo; no había confusiones, ni auxilios, ni engaños. La suficiencia del alumno dependía de su habilidad verdadera y no de las concesiones que se hiciera á sí mismo.

VII. EFECTOS DEL MÉTODO. (J. W. Richardson.)

Entre cierta clase de maestros es corriente la opinión de que los métodos son cosa de poca importancia. Muchos van aún más allá, creyendo que el ajustar á método nuestros actos equivale á darles carácter mecánico, el cual hace que no parezcan ser productos del genio ó de la libre inteligencia.

Semejantes opiniones perjudican especialmente á la enseñanza, en cuanto inducen á los maestros á pensar poco en la filosofía de la educación, ó en aquellos principios generales que son fundamento único de la verdadera ciencia y arte de enseñar. Todo acto dictado por la inteligencia supone conocimiento de su fin desde un principio. Para producirse algo por la acción humana es preciso que se emplee algún medio. Para lograr cualquier fin son necesarias dos cosas: valerse de medios adecuados y emplearlos como es debido. El modo de emplear medios, ó de realizar nuestros actos, se llama *método*.

Los que no tienen métodos determinados que emplear tampoco tienen fines determinados que obtener. Pero la enseñanza digna de este nombre tiene fines conocidos que realizar.

La enseñanza ocasiona saber, desenvolvimiento y método. Siempre que la mente ejerce en debida forma su poder sobre convenientes objetos de pensamiento, conoce dos resultados. Uno de estos es la adquisición de nuevos conocimientos; el otro es el aumento de facilidad para ejercitar las fuerzas intelectuales por cuya acción se adquieren los conocimientos. La facilidad es la educación de la mente. Las facultades se adiestran usándolas convenientemente en hacer lo que se quiere que lleguen á ser capaces de hacer. . . . El tercer resultado producido por el método en la enseñanza, es el de metodizar el pensamiento y el

estudio. Por los planes de estudios más extensos que ahora rigen en nuestras escuelas, no se puede obtener mucha ciencia ni disciplina intelectual; pero el buen método de enseñanza facilitará siempre buen sistema de estudio, y motivará la disciplina intelectual bastante para que el alumno siga empleando el mismo sistema en los estudios que haya de hacer después de concluidos los del periodo escolar.

“Los maestros tienen individualidad propia, que se manifiesta más ó menos en sus prácticas en clase, al aplicar métodos de enseñanza filosóficos. Esta individualidad se echa de ver en el modo que un maestro tiene de explicar una cuestión, de diferente manera que otro; en su modo de expresarse, de mirar, y tal vez de pensar; en la manera como concibe las preguntas; en los recursos que inventa de repente; en lo que generalmente hablando se llama ‘su modo de hacer las cosas.’ Esta individualidad del maestro se designa con el nombre de *manera propia*. El no comprender bien lo que verdaderamente corresponde á los métodos de enseñanza científicos ha hecho que muchos aplicaran ese nombre á cualquier experimento ó expediente particular, cosas que en realidad no son sino ejemplos de la manera propia según queda definida.” (“Métodos de Enseñanza,” por JAMES H. HOOSE.)